



LECTURA DIGITAL Y DE TEXTOS IMPRESOS: ¿REALMENTE EXISTEN DIFERENCIAS?

Beatriz Araceli Moreira Macías¹

Decana, docente.

Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

beatriz.moreira@uleam.edu

Arturo Damián Rodríguez Zambrano²

Docente

Carrera de Educación Especial Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

arturo.rodriguez30@gmail.com

Tannia Aytamira Chávez Córdova³

Docente

Carrera de Educación Básica de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

tannia.chavez@uleam.edu

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Beatriz Araceli Moreira Macías, Arturo Damián Rodríguez Zambrano y Tannia Aytamira Chávez Córdova (2020): "Lectura digital y de textos impresos: ¿Realmente existen diferencias?", Revista Caribeña de Ciencias Sociales, ISSN 2254-7630 (octubre 2020). En línea: <https://www.eumed.net/rev/caribe/2020/10/lectura-digital.html>

RESUMEN

La actual situación de emergencia por el COVID-19 ha tenido efectos diversos los sistemas educativos y debería evidencia el letargo que ha tenido la educación en su transición hacia el uso extensivo de las tecnologías de la información (Tics) en los procesos de enseñanza. La lectura digital parece ser uno de los campos menos explorados en el estudio del uso de Tics en educación. El presente trabajo consiste en una revisión sobre diferentes aspectos alrededor de la lectura digital, en contraposición a la lectura de textos impresos. Inicialmente se buscó responder la pregunta sobre si es mejor leer textos impresos o textos digitales. En ese sentido, se han explorado aspectos como las preferencias y la comprensión lectora. Se infiere que las principales limitaciones para potencializar la lectura digital son la 1) la trivialización del conocimiento derivado del uso de las Tics; 2) las limitaciones tecnológicas en cuanto a la emulación de las facilidades de la práctica lectora tradicional y 3) la falta de alfabetización digital. Se concluye que, dada la complejidad de la lectura en cuanto a tipos, niveles y fines, no es factible determinar si existen diferencias entre las prácticas lectoras tradicionales y las digitales, en cuanto a resultados obtenidos. Sin embargo, se hipotetiza sobre que en futuros estudios se demostrarán que la

¹ Licenciada en Ciencias de la Educación, Magíster en Educación y Desarrollo Social, Doctora en Ciencias de la Educación: Pedagogía, Decana, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador. beatriz.moreira@uleam.edu

² Ing. en Turismo y Hotelería, Magíster en Educación Superior: Investigación e Innovación Educativa, Docente de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador. E-mail: arturo.rodriguez30@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-7017-9443>

³ Licenciada en Ciencias de la Educación. Magíster en Gerencia Educativa, Docente, Facultad de Ciencias de la Educación, Docente, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manabí, Ecuador. tannia.chavez@uleam.edu

lectura digital y lectura en medios impresos únicamente se diferencia por su tipo de soporte.

PALABRAS CLAVE: Lectura digital, Tics, alfabetización digital, educación

READING OF DIGITAL AND PRINTED TEXTS: ¿ARE THERE REALLY DIFFERENCES?

ABSTRACT

The current emergency situation due to COVID-19 has had different effects on educational systems and should show the lethargy that education has had in its transition towards the extensive use of information technologies (ICTs) in teaching processes. Digital reading seems to be one of the least explored fields in the study of the use of ICTs in education. The present work consists of a review on different aspects around digital reading, as opposed to reading printed texts. Initially, we sought to answer the question about whether it is better to read printed texts or digital texts. In this sense, aspects such as preferences and reading comprehension have been explored. It is inferred that the main limitations to potentiate digital reading are 1) the trivialization of knowledge; 2) the technological limitations regarding the emulation of the facilities in traditional reading practice and 3) the lack of digital literacy. It is concluded that, given the complexity of reading in terms of types, levels and purposes, it is difficult to know if there are differences between traditional and digital reading practices, in terms of results. However, it is hypothesized that future studies will show that digital reading and reading in printed media differ only by their type of support.

KEYWORDS: digital reading, ICT, digital literacy, education.

INTRODUCCIÓN

Los dispositivos tecnológicos podrían estar entre las herramientas educativas más útiles en los procesos de lectura. Sin embargo, este parece el campo en el que menos innovación se ha promulgado en la sociedad moderna. La alfabetización digital no puede considerarse, únicamente, como una estrategia práctica, sino como una tendencia de la educación ante la cual las instituciones deberían tener la predisposición y capacidad de reaccionar.

La actual situación de emergencia por el COVID-19 debe llevar a reflexionar a la sociedad sobre el preocupante letargo que ha tenido la educación en cuanto a su transición hacia el uso extensivo de las tecnologías de la información, en todas sus formas de enseñanza.

El presente trabajo consiste en una revisión sobre diferentes aspectos alrededor de la lectura digital, en contraposición a la lectura de textos impresos. Se centra en la pregunta: ¿es mejor leer textos impresos o textos digitales? Se buscó discutir alrededor de aspectos como las preferencias y la comprensión lectora.

DESARROLLO

Durante las últimas décadas se ha reconocido extensamente la prevalencia e importancia de la tecnología en la educación. Términos como sociedad del conocimiento o sociedad de la información han servido de referentes teóricos en este escenario. La innovación y uso extensivo de dispositivos como e-books, laptops, teléfonos inteligentes, y muchos otros, se ha convertido en una realidad cotidiana,

pasando de ser simples herramientas a convertirse en extensiones del ser humano. A su vez, esto ha transformado el comportamiento humano y, con la ello, también la forma en la que aprendemos. Herramientas como la web 2.0., además de las necesidades de información, satisface las necesidades de interacción social (Zúñiga, Silva, & Michay, 2019).

Se supondría que los principales beneficiarios de la revolución digital actual son los “nativos digitales”. Esta generación caracterizada por su desenvolvimiento tecnológico desde el nacimiento, ha desarrollado facilidades de desempeño en entornos multitarea (Vivas, Torres, Gualteros, & Flechas, 2010) y está acostumbrados a la hipertextualidad (García & Jarvio, 2015). Para los sujetos de esta generación, la construcción de relaciones sociales digitales no es la excepción, sino la norma (Gutiérrez, 2009).

Sin embargo, en cuanto al uso de la tecnología, no existe una gran brecha generacional entre los “nativos digitales” y sus antecesores: los “inmigrantes digitales”. Los inmigrantes digitales, como cualquier grupo de personas en un proceso migratorio, se han adaptado al uso de la tecnología a un ritmo individual. En el marco neurobiológico del cerebro, cuya característica primordial se es la plasticidad cerebral, los inmigrantes digitales han conseguido evolucionar antes este vertiginoso cambio (Prensky, 2010).

Es innegable que la revolución tecnológica ha tenido un menor impacto en la educación, comparado con otros ámbitos de nuestra sociedad (Rodríguez, Molina, & Sabando, 2018). Gran parte de los procesos de implementación de Tics en el sector educativo han tenido fines prácticos: ampliar la cobertura educativa, aprovechar el uso de recursos con un menor costo y permitir mayor eficiencia en procesos de evaluación y el monitoreo. Sin embargo, parece que casi ninguna institución educativa de la región ha realizado procesos integrales de alfabetización digital. Además, los gobiernos y las instituciones han fracasado en la generación de datos e información sobre su realidad tecnológica de la región (Alderete & Formichella, 2016).

Cualquier tipo de lectura conlleva un grado de complejidad. Muchos estudios neuropsicológicos han logrado reconocer patrones en la percepción visual, aspectos cognitivos, e incluso aspectos socioculturales de esta actividad. Algunos estudios antropológicos apuntan a que la lectura y la escritura fueron paulatinamente convirtiéndose en un producto evolutivo que fue reemplazando la marcha bípeda, la

liberación de manos, la comunicación gestual y la evolución del lenguaje y el habla humana (Prensky, 2010).

La práctica lectora puede tener varios fines: entrenamiento, cumplimiento de obligaciones, informativos, aprendizaje, por lo cual no se puede hablar de la generalidad de la lectura sino de la práctica lectora. Al haber un boom tecnológico, la inversión de tiempo de lectura pasa a competir con el tiempo utilizado actividades como ver televisión, jugar video juegos y otro tipo de entretenimiento con dispositivos móviles (Gutiérrez, 2009).

Para comprender la diferencia entre la lectura de textos impresos y digitales, se debe dejar de lado, más no obviar, la deuda existente que tiene la sociedad en la formación de lectores críticos. En gran parte de los casos se ha fracasado en la incorporación de buenas prácticas letradas. Como consecuencia, se ha dejado en situación de desventaja a individuos quienes, durante sus estudios, apenas han obtenido un nivel de lectura básico, funcional o textual (UNESCO, 2014; Cassany, 2009). Aunque este hecho dificulta la posibilidad de conseguir una sociedad alfabetizada digitalmente, no es el punto de partida para diferenciar la lectura de textos y la lectura digital.

El auge tecnológico ha trasladado gran parte de la práctica de lectura desde el texto impreso a los dispositivos digitales. Atendiendo al origen de este trabajo se debe responder a la pregunta: ¿es mejor la lectura de textos impresos o en medios digitales?

Existen estudios cuyos resultados apuntan a la disminución de la comprensión en la lectura en medios digitales (Ramírez & Konstantinova, 2018; Vivas, Torres, Gualteros, & Flechas, 2010; Peronard, 2007). Algunos de estos estudios aseguran que la falta de comprensión de textos digitales está relacionada con la presencia o ausencia de conectividad. Esto se debería a que, en los dispositivos digitales, el usuario suele estar mayormente expuesto de manera simultánea a contenidos que no son exclusivos al texto en revisión (Romero, 2014).

Está claro que la generalidad de las personas aún prefiere la lectura de textos impresos, lectura tradicional o gutenberiana (Romero, 2014) frente a la lectura digital. Esto lo confirman diversos estudios sobre hábitos y preferencias de lectura en el entorno digital (Mizrachi, Salaz, Kurbanoglu, & Boustany, 2018; Espinoza & Gallegos, 2018; Liu, 2005). Sin embargo, las facilidades de acceso han incrementado la lectura digital de textos cortos con fines educativos y académicos (Zúñiga, Silva, & Michay, 2019), a

pesar de que los mejores resultados de esta práctica se han obtenido cuando se aplican en el contexto del hogar, y no en un centro educativo (Alderete & Formichella, 2016).

Esta diversidad de resultados, además de ser un claro efecto de la dependencia de los resultados a contextos particulares, da indicio de que la falta de comprensión podría no estar relacionada con el uso de los dispositivos, en sí, sino con el esquema de alfabetización digital. Además, pareciera que los estudios sobre el impacto de la lectura digital pueden estar más limitados a la exploración de posibilidades que a la comprobación de hipótesis (Espinoza & Gallegos, 2018).

En este punto, se debe recordar que, si bien, se lee con diferentes fines, también se lee un texto en diferente nivel. Existe, en este sentido, la lectura fragmentada o discontinua, que tiene como objetivo buscar superficialmente información de uno o varios textos; y la concentrada o inmersiva, cuya práctica se realiza para entender a profundidad un solo texto.

Gran parte de las personas que hacen uso de los medios tecnológicos para leer, no lo hacen de forma concentrada, sino fragmentada. Así lo menciona Hillesund (2010) , en este sentido:

“proficient readers use the Web and computers for overview in a manner characterized by browsing and skimming; that is: discontinuous and fragmented reading. (...) concentrated reading is done on paper (...) academics seldom read a scholarly article or book from beginning to end, but rather in parts and certainly out of order, using hands and fingers flicking back and forth, underlining and annotating, often relating the reading to their own writing”. [Los lectores competentes utilizan la Web y las computadoras para obtener una visión general de una manera que se caracteriza por la navegación y la exploración; es decir: lectura discontinua y fragmentada. (...) (Mientras) la lectura concentrada se realiza en papel. (...) los académicos rara vez leen un artículo o un libro académico de principio a fin, sino en partes y ciertamente fuera de orden, usando las manos y los dedos moviéndose hacia adelante y hacia atrás, subrayando y anotando, a menudo relacionando la lectura con su propia escritura] (Pág.532).

Al parecer, la comprensión de la lectura digital, tal como es practicada en la actualidad, tiene tres rivales: 1) la trivialización del conocimiento; 2) las limitaciones de los diferentes dispositivos para adecuar la práctica lectora tradicional a los medios digitales y 3) la falta de alfabetización digital.

Al referirse a la trivialización del conocimiento, el primer rival, se observa el fenómeno de la hipertextualización y, con ello, la fragmentación de la información. Los textos digitales mayormente promovidos en la actualidad se encuentran encadenados a través de enlaces o “derivaciones multimedia” que recaen en lecturas menos lineales, con poca profundidad, aunque más exhaustivas (García & Jarvio,

2015; pág. 139). Las “ganas de hacer click” se convierten en fragmentadores de la lectura. En este contexto tecnológico, el inmigrante digital pareciera tener tendencia a profundizar en el aprendizaje de aspectos específicos; mientras el nativo digital se torna mayormente disperso (Prensky, 2010).

En cuanto al segundo rival, las limitaciones lectoras de la tecnología, la lectura en una pantalla ha trasladado, sin ningún cambio extraordinario, el uso de textos tradicionalmente impresos a su transmisión en dispositivos digitales (Hernández, 2017). Como consecuencia, se prefieren los textos impresos. Entre los porqués de este hecho se encuentran las facilidades para: 1) hacer anotaciones (Galina, 2002), 2); disponer de claves que permiten reconocer extensión y los límites del texto; y 3) el ejercicio de recorrer, retrocediendo y avanzando a conveniencia para reconstruir el sentido de lo que se lee. Estas prácticas suelen ser muy limitadas en la lectura digital.

En este sentido, la hipótesis de que exista una mayor velocidad de lectura o facilidad de leer textos en papel propuesta realizada por Peronard (2007) resulta muy interesante. Resulta también inquietante lo descubierto por Hillesund (2010), quien expresa que la interacción entre el lector y el libro, el “reading and body”, ponen en ventaja a la lectura de textos impresos. En la lectura gutenberiana el lector puede moverse hacia adelante y hacia atrás, meter el dedo entre las hojas y guardar varias ideas en su memoria al mismo tiempo; comparar, relacionar y pensar.

Según Romero (2014), en el panorama de la lectura digital se puede pensar en dos alternativas: (1) el retorno a la lectura tradicional y (2) la reformulación de la lectura digital. Sin embargo, como es de deducirse, un retroceso implicaría, de algún modo, un cierto tipo de involución, por lo que la segunda opción parece ser las más viables.

Por otro lado, la lectura digital suele causar “fatiga digital”. Esta podría ser consecuencia de la dificultad que presenta el lector para resolver problemas cognitivos en la práctica lectora en los medios digitales disponibles (Vivas, Torres, Gualteros, & Flechas, 2010).

Finalmente, la falta alfabetización digital, el tercer rival, es una consecuencia de la brecha currículo - realidad que ha demostrado una parte del sector de la educación junto a su renuencia para con cambios radicales en sus paradigmas y prácticas. Aspectos como la falta de concentración o la facilidad de distracción, muy común en los en medios digitales (Ramírez, 2014), disminuyen el potencial de la tecnología en la lectura. Una población digitalmente alfabetizada debería haber adquirido

aprendizajes sobre la gestión y validación de la información, la apropiación de estrategias individuales para el aprendizaje y la responsabilidad ética del nuevo rol del lector en la era digital 2.0. En ámbito, existe aún mucho camino por recorrer en todos los niveles educativos.

CONCLUSIONES

Es importante empezar las conclusiones diciendo que, en contra lo vaticinado por años, la lectura digital no sustituirá a la lectura de textos impresos. Por otro lado, si bien es cierto que la práctica se podría disminuir en su forma tradicional, la lectura de libros, otras formas de lectura, como la lectura de artículos académicos, blogs, comunicados, prensa digital, parece haber extendido.

La revisión de algunos estudios teóricos y empíricos hace pensar que las personas prefieren los textos impresos frente a la lectura digital. La principal razón de esta preferencia podría ser la limitación evolutiva de la tecnología para emular prácticas lectoras eficientes en medios digitales.

Sin embargo, al reconocer que cada tipo y nivel de lectura es realizado con un diferente fin, resulta aún complicado determinar si se lee más o mejor en textos digitales versus el uso de textos escritos. En lo académicos, por ejemplo, se utilizan la tecnología para leer y escribir, de manera y se utiliza una lectura predominantemente fragmentada, mientras que cuando se desea profundizar, se recurre a textos impresos.

Este trabajo considera que estudios más exhaustivos en el futuro demostrarán que la lectura digital y lectura en medios impresos únicamente se diferencia por su tipo de soporte (Pantalla vs. Papel). Presumiblemente se encontrará que la construcción del sistema socio-cultural y educativo ha condicionado una situación ventajosa de la lectura tradicional por encima de la lectura digital, mermando procesos de alfabetización digital y restando importancia a cada aspecto de la complejidad requerida por un lector para disfrutar y comprender un texto. A su vez, se reconocerá con mayor profundidad el hecho de que la lectura digital debe incluir verbos como ver, escuchar, compartir, entre otros (romero, 2014) cuestionando el paradigma creado alrededor de la “unidad textual”, trasladado del libro impreso a la digital (Vaca & Hernández, 2006).

Por tal, la lectura digital requiere cambios significativos. Desde el punto de vista tecnológico, la lectura digital se potenciará cuando al esquema de lectura tradicional tome en consideración aspectos de la lectura digital, como las hipertextualidades y los complementos multisensoriales, en el desarrollo de nuevos dispositivos y aplicaciones relativos a la lectura. Esto se traduce en la creación de herramientas o

dispositivos adicionales que complementen la lectura digital. Por ejemplo, con la creación de nuevos dispositivos, o aplicaciones más funcionales, para tomar apuntes, crear esquemas gráficos o recorrer el libro digital de la forma más práctica. O la innovación alrededor de la posibilidad de transición inmediata que pudiera tener un teléfono inteligente al “modo lectura”, en contraposición al “modo avión”, que elimine o disminuya los posibles distractores y las luces que causan fatiga visual y que rediseñe instantáneamente los caracteres para bienestar del lector (Romero, 2014).

Es de preverse que los países que han hecho extensivo el aprovechamiento del uso de las tecnologías de la información (tics) en áreas como la lectura, sufrirán menos los efectos de la pandemia del covid-19 en el ámbito de la educación. Pero aún sufrirán aquellos países que hayan desarrollado una cultura alfabetizada.

Idealmente, este escenario actual podría acelerar los procesos educativos, sociales, culturales y comerciales a través de los cuales la lectura, en un momento determinado, se trasladará casi totalmente a entornos digitales. Esperamos que el escenario actual del covid-19, además de todos los reveses que está causando al mundo, recaiga en este tipo de reconsideraciones socio-educativas.

REFERENCIAS

- Alderete, M., & Formichella, M. (2016). Efecto de las TIC en el rendimiento educativo: el Programa Conectar Igualdad en la Argentina. *Revista de la CEPAL*, núm. 119, pp. 89-107.
- Cassany, D. (2009). *Prácticas letradas contemporáneas: claves para su desarrollo*. Congreso Leer. Madrid: Ministerio de Educación.
- Espinoza, M., & Gallegos, D. (2018). Preferencias y hábitos en el uso de libros electrónicos y lectura digital. *Revista Espacios*, 39(43).
- Galina, I. (2002). *La lectura en la era digital* [en línea]. Biblioteca Universitaria Nueva Época, 5(1).
- García, A., & Jarvio, O. (2015). ¿Se está transformando la lectura y la escritura en la era digital? *Revista interamericana de bibliotecología*, 38(2), 137-145.
- Gutiérrez, E. (2009). Leer digital: la lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. *Signo y Pensamiento, Pontificia Universidad Javeriana*, vol. XXVIII, núm. 54, pp. 144-163.

- Hernandez, R. M. (2017). Impacto de las TIC en la educación: Retos y Perspectivas. *Propósitos y representaciones*, 5(1), 325-347.
- Hillesund, T. (2010). Digital reading spaces: How expert readers handle books, the Web and electronic paper. *Peer reviewed journal of internet* (Online), doi.org/10.5210/fm. v15i4.2762.
- Liu, Z. (2005). Reading behavior in the digital environment. *Journal of documentation*, Vol. 61 No. 6, pág. 700-712.
- Mizrachi, D., Salaz, A. M., Kurbanoglu, S., & Boustany, J. (2018). Academic reading format preferences and behaviors among university students worldwide: A comparative survey analysis. *PloS one*, 13(5).
- Peronard, M. (2007). Lectura en papel y en pantalla de computador. *Revista Signos*, 179-195, vol. 40, n. 63.
- Prensky, M. (2010). *Nativos e Inmigrantes Digitales*. Institución Educativa Sek. Obtenido de Marc Prensky: [https://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20\(SEK\).pdf](https://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20(SEK).pdf)
- Ramírez, L. M. (2014). Facultades cerebrales superiores alteradas por el uso inadecuado de Internet. *Archivos de Medicina*, pp. 150-162, vol. 14, n.1.
- Ramírez, L. M., & Konstantinova, L. (2018). Lectura de documentos en papel versus documentos digitales en universidades de Colombia y Ucrania. *Revista Cubana de Educación Superior*, 37(3).
- Rodríguez, A., Molina, K., & Sabando, M. (2018). LAS BITÁCORAS FÍSICAS DE APRENDIZAJE: UNA. *Universidad Ciencias y Tecnología*, Vol. 21, Nº 82 Marzo 2017 (pp. 4-15).
- Skapinker, M. (13 de Julio de 2015). *La lectura impresa vs. la lectura digital*. El cronista, págs. [en línea] <https://www.cronista.com/financiamtimes/Lectura-impresa-vs.-lectura-digital-20150713-0030.html>.
- UNESCO. (2014). *La lectura en la era móvil. Un estudio sobre la lectura móvil en los países en desarrollo. Una mirada desde México*. México: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la ciencia y la cultura.
- Vivas, P., Torres, C., Gualteros, N., & Flechas, M. (2010). Lectura digital en jóvenes universitarios: una revisión. *Revista de Psicología y Educación*, 1(5), 95-108.

Zúñiga, S., Silva, J., & Michay, G. (2019). Lectura digital en los estudiantes de educación superior.

Revista espacios, Vol. 40 (Nº 9) Pág- 7-17.